

DEVOCIONARIO
DEL
JEFATURA PROVINCIAL
REQUETE



COMUNIÓN TRADICIONALISTA
MCMXXXVI

«Tú, soldado de la Tradición, habrás de tener puesto en el Reino de Dios.»

(De la Ordenanza del Requeté.)

PREAMBULO

REQUETÉS: firmes! Delante de Dios, Rey y Señor de los pueblos, como soldado que eres de su Causa, ¡firmes!

La causa que defiendes es la Causa de Dios.

Considérate soldado de una cruzada que pone a Dios como fin y en El confía el triunfo.

Piensa que pretendes devolver a Cristo la Nación de sus predilecciones que las sectas Le habían arrebatado.

Y si ahora reflexionas que al servicio de esa Causa pones tu vida. . admira la Misericordia divina que te ha puesto en la conciencia la luz de las cumbres que alumbra la ruta del mártir (1).

Tu heroísmo, tu aceptación del martirio junta en uno los ideales de Dios y Patria.

Si sublimas tu sacrificio por la piedad, si sobrenaturalizas tus actos, tú, requeté valiente, te conviertes en un lazo de unión entre el Cielo y la Tierra.

Porque por dignación de la Misericordia, haces a Dios tomar como Suya tu empresa, y, por obra de la gracia, harás que España redimida tenga que postrarse ante el Corazón de Jesucristo y entera y verdaderamente consagrarsele.

(1) Siempre que usamos la palabra mártir lo hacemos en sentido lato, ya por la evidente licitud de los ideales humanos que perseguimos, ya porque en ellos ocupa el primer lugar la defensa de los derechos de Dios.

Llevas, por tanto, en tu corazón el fuego inextinguible del apóstol, y tus manos son, en la empresa salvadora, instrumento de la Omnipotencia de Dios.

¡Así es!..., si tus actos patrióticos se encajan en la piedad.

Piedad que es sólida si se funda en:
La oración.

La abnegación de la voluntad y
El amor a Jesucristo.

TU PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

TU piedad, antes que «rezadora», ha de ser práctica. El practicismo de la piedad, su principio y fundamento es la paz con Dios.

La paz de Dios es la vida del alma.

Se pierde esa gracia y se mata el alma por el pecado mortal.

Porque el pecado mortal es el mal mayor que existe y de suyo es único verdadero mal del hombre.

Pero se perdona por el Sacramento prodigioso de la Confesión, único remedio habitual contra el pecado.

Siempre que lo necesites, confiesa. Sin tardanza, confiesa.

En ese Sacramento, curas tus heridas del alma, como en Hospital de Socorro en el que la sangre que se derrama es la Sangre preciosísima y regeneradora de Jesucristo.

Mas cuando no tengas a mano el confesor, acude a la contrición perfecta de tus pecados.

Arrepentimiento sincero de haber ofendido a Dios por ser Quien es, o sea, por ser ofensas gravísimas de Dios, que es infinitamente Justo y Bueno y Digno de ser amado. Dolor racional de tus pecados con propósito de enmienda y de confesarlos cuando se pueda.

Y santa paz del alma, porque es de fe que Dios perdona.

Cualquier fórmula, o un simple «Señor, pequé», si los acompaña ese sincero dolor, es buena.

LA MISA Y COMUNION

CUANDO puedas, oye la Santa Misa y Comulga; si a diario puedes, a diario; mas si no pudieres, no tengas pena, que no te obliga el precepto de la Misa sino cuando tus deberes del servicio lo permitan. Muchos sacerdotes dicen sus misas por tí y muchas almas por tí ofrecen sus comuniones.

LA VIDA DE ORACION

A Dios debes el tributo de la oración. Pero, además: de Dios necesitas Sus gracias y Su protección, que con la oración obtienes.

Tu oración ha de ser reflexiva, sincera, de corazón.

Además, conviene que sea breve, sencilla, «militar».

AL LEVANTARTE O AL AMANECER

Ofrecimiento a Dios de todo tu ser y de tus obras del día. Para ello te basta la oración de San Ignacio:

* * *

«TOMAD, SEÑOR, Y RECIBID TODA MI LIBERTAD, MI MEMORIA, MI ENTENDIMIENTO, MI VOLUNTAD; TODO MI HABER Y MI POSEER. VOS ME LO DISTEIS, A VOS, SEÑOR, LO TORNO, TODO ES VUESTRO. DISPONED DE TODO A VUESTRA VOLUNTAD. DADME VUESTRO AMOR Y GRACIA, QUE ESTO ME BASTA. AMEN.»

* * *

Padre nuestro...

* * *

Seguidamente saluda a la Reina de los Angeles con el «Angelus» o tres Avemarías.

DURANTE EL DIA:

Vida de oración muy posible en tu actividad guerrera es la de las jaculatorias breves. Jaculatorias excelentes son éstas:

«CORAZÓN DE JESÚS, EN VOS CONFÍO.»
«AVE MARÍA PURÍSIMA. SIN PECADO
CONCEBIDA.»

AL ANOCHECER:

Reza el «Angelus». Vuelva el Ejército a saludar a la Madre de Dios, cuando el día declina, con el toque aquél sentidísimo y emocionante de la oración. Inícienlo los Requetés tocando la oración cuando las circunstancias de la guerra lo permitan.

AL ECHARTE A DORMIR

Un acto de contrición y esta oración, seguida de Padrenuestro a San José:

«SEÑOR Y DIOS MÍO. YO DESDE AHORA ACEPTO DE VUESTRA MANO CUALQUIER LINAJE DE MUERTE QUE QUERÁIS

ENVIARME CON TODAS SUS ANGUSTIAS,
PENAS Y DOLORES.» (1)

LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN

HAZ cuanto puedas por rezar el Rosario cada día y si es junto con otros, multiplicas el valor de tu oración y de tu filial amor a la Madre de Dios. Lleva su escapulario y una medalla. Sea cual fuere su advocación, la Virgen te acompaña. Pero en especial, invócala en la del Pilar de Zaragoza.

OTRA JACULATORIA

HAY una oración especial y poderosa por la Patria. Es la oración que podemos hacer en el ¡Viva

(1) Su Santidad Pío X, con fecha 9 de marzo de 1904, concedió Indulgencia plenaria para la hora de la muerte a cuantos en vida hicieran, siquiera una vez, el acto de aceptación de la muerte, sin que se requiera fórmula especial. Está, además, indulgenciada su repetición con siete años y siete cuarentenas de indulgencias por decretos de 16 de noviembre de 1916 y 28 de junio de 1927.

España! Si sabemos elevar el corazón a Dios cuando gritamos ese ¡viva! entusiasta, estamos pidiendo a Dios que España viva, que se salve, que vuelva a ser Suya.

Constituid, por la intención, en oración, ese grito del alma y siempre que en vuestro saludo, en vuestra exaltación patriótica, en vuestra entrada en fuego, claméis el ¡viva! enardecedor, estaréis pidiendo y orando.

Y algo más. Cuando en tus carnes la metralla hiere y cuando tu sangre corre y cuando ves írsete la vida, tu ¡Viva España! sobrenaturalizado con la suavidad mística de la jaculatoria, equivale al acto de voluntad de entrega a Dios como partecita del precio de adquisición de esta gracia: la salvación de España.

¡Corazón de Jesús! ¡Virgen Santísima del Pilar! ¡Santiago Apóstol!
¡Santos españoles!

¡¡¡VIVA ESPAÑA!!!

LA PRIMERA DEVOCION

LA mejor oración y la primera devoción, es el cumplimiento de tus obligaciones militares. El que mejor cumple sus obligaciones militares es el mejor soldado. El que mejor ofrece a Dios esas obligaciones cumplidas, es el más piadoso soldado.

Ese es el mejor soldado de Cristo.

Tu disciplina.

Tu exactitud en el servicio.

Tu misión que te enseña la ordenanza:

«De intrepidez, cuando el mando te lo ordene.»

«De tenacidad y serenidad en la defensiva.»

«De valor indómito y disciplinado en la ofensiva.»

«Sufre en silencio el frío, el calor, el hambre, la sed, las enfermedades, las penas y las fatigas.»

LA CARIDAD

LA caridad con el prójimo es un más grave deber si la consideras en relación al compañero del Requeté, porque si a tu Jefe y tu compañero debes obediencia y caridad como superior y prójimo, más obligado le estás en cuanto que son soldados de tu Patria.

Sírveles, sacrificate por ellos, cuídalos cuando caen heridos y jamás consientas que queden, vivos o muertos, en poder del enemigo.

Y... si le ves herido de muerte, sé su Angel tutelar; búscale el confesor, y si no le hallares, háblale al oído palabras de contrición perfecta de los pecados, palabras de amor de Dios.

Entonces, sin dejar de ser soldado haces de madre, de hermano, de confesor, de... ¡Cristo mismo!, que por tus labios pone en aquel corazón palabras de vida eterna.

A su cadáver, ríndele el tributo que al del mártir.

Cuando piadosamente le entierres, recoge de su ejemplo una enseñanza y un ansia de imitación.

Alimenta también en tí, piadosamente, por causa de autoridad y no por sentimiento de justicia privada, el propósito de vengarle para que su muerte fecunde en tí la decisión del heroísmo.

Recoge noticias de su comportamiento, para información de Jefes, amigos y familiares, y rechaza de tí toda pena, toda tristeza, todo luto, porque...

La muerte del justo es el principio de la vida. La muerte en guerra por Causa de Religión, piadosamente puede creerse de segura salvación eterna.

Y, además, la vida de la Patria exige, necesita el sacrificio de la vida de los buenos patriotas.

ANTE LA MUERTE

PARA morir, hemos nacido. Toda muerte es buena, si abre las puertas del cielo. La muerte en el cam-

po de batalla es muerte ideal de las almas grandes.

Si te llega ese trance:

Llama al confesor.

Si no le hallares, haz un acto de contrición perfecta y quédate tranquilo y confiado en la Misericordia de Dios.

En la Misericordia inagotable de Dios y en la protección de la Virgen. Besa su medalla.

No temas; descansa en la paz de Cristo, como el que duerme; porque el que muere en Dios, descansa, descansa.

OTRO DEBER DE CARIDAD

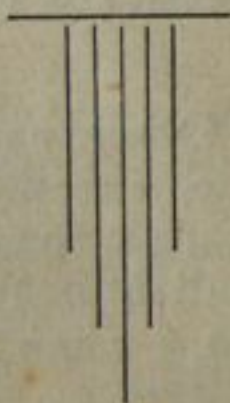
FIJATE bien. Donde pones una gota de pesimismo, cuando das lugar al derrotismo, cuando fomentas la tristeza y el desaliento, ¡cuánto daño haces al amigo y cómo perjudicas a la Causa!

El que fomenta la discusión sobre el acierto del mando; el que se cree

estratega improvisado; el que da tregua a la confianza está colaborando con el enemigo.

Este especial deber de caridad, es la alegría. Quien tiene en el alma la paz de Dios y lleno el corazón de amores puros, no puede estar triste, debe estar alegre, como alegres están los Angeles del Cielo, como alegre es la victoria que esperas y como alegre es el deber cumplido.

Canta nuestros himnos, anima a todos con tu ejemplo, desecha todo pesimismo y harás al amigo el mejor servicio.



APROBACION
DE LA
AUTORIDAD ECLESIASTICA

Burgos 5 Agosto 1936

Aprobamos con Nuestra Autoridad el presente Devocionario y concedemos cien días de Indulgencia a los que lean y practiquen lo en él contenido.

✠ MANUEL ARZOBISPO